



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

“¡BENDITO SEA EL REY QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR!” . Lc. 19,38

PRIMER MOMENTO: PREPARANDO LOS 40 AÑOS DE LA PASCUA DE DON ENRIQUE¹



¿CUÁLES SON NUESTRAS ARMAS?

El Apóstol Pablo responde a esta pregunta cuando escribe a los cristianos, de Éfeso: “Tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneros firmes”.

¡En pie! Con el cinturón de la Verdad y la coraza de la Justicia, calzados los pies con el Celo por el Evangelio de la paz, protegidos con el escudo de la Fe ... tomen también la espada del espíritu, que es la Palabra de Dios, siempre en oración y súplica, velando juntos, con perseverancia ... para que nos sea dada la Palabra de Dios al abrir nuestra boca ... y podamos hablar valientemente del Evangelio (Ver Ef. 6, 14-20).

Pienso que la Vicaría de la Solidaridad ha sido un buen modelo de la Iglesia que entra en la historia de la liberación integral del hombre y denunciará con valor y fuerza la anti-historia de los que no respetan al débil.

Su acción no ha sido “contra”, sino “a favor de”, a favor de personas que carecían de medios para hacerse oír. El compromiso de la Iglesia con la causa de los desamparados no pretende atacar o cambiar gobiernos, o emplear medios de por sí agresivos.

Con la fuerza de su testimonio de amor, con la confianza en el Dios de Jesucristo, expresado en vigilias de ayuno y oración, con sus claras denuncias y, sobre todo, con el arma poderosa de la Palabra de Dios, quiere golpear las conciencias de quienes dañan con su injusticia para que se respeten y reconozcan los derechos de los pobres y de los desamparados.

Este es nuestro compromiso de Iglesia. Estamos aquí para renovarlo. Ningún cristiano puede ser espectador mudo de la Historia, tampoco debe ser un pasivo arrastrado por la Historia, debemos cultivar nuestra iniciativa creadora: para ello nos fue dado el Espíritu que siempre rejuvenece y renueva la Iglesia y toda la Historia.

Oremos al Señor para que cada uno de nuestros Decanatos y Comunidades Religiosas, cada una de nuestras Parroquias y Comunidades Eclesiales, sean actores vivos en la Iglesia solidaria con todos los que sufren. Queremos regar el germen, la semilla, arrojada al surco de la Historia por tantos sufrimientos, que renuevan la Pasión de Cristo. Así queremos lograr que aparezcan con claridad ya en esta tierra las señales del Reino definitivo de Dios.

Oremos, finalmente, para que el Señor haga sensibles los corazones de neutras autoridades a la justicia de la causa de nuestras hermanas y hermanos que claman por los seres que un día dejaron de sentir junto a ellos.

¹ Tomado del escrito “*Palabras de vida, Homilias de don Enrique Alvear*”. EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2016, página 62-63 “No hay dos historias, solo una que conduce a Jesucristo”



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Lucas 19, 28-40**



Jesús, acompañado de sus discípulos, iba camino a Jerusalén. Cuando se acercó a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo; y si alguien les pregunta: «¿Por qué lo desatan?», respondan: «El Señor lo necesita»».

Los enviados partieron y encontraron todo como él les había dicho. Cuando desataron el asno, sus dueños les dijeron: «¿Por qué lo desatan?». y ellos respondieron: «El Señor lo necesita». Luego llevaron el asno adonde estaba Jesús y, poniendo sobre él sus mantos, lo hicieron montar. Mientras él

avanzaba, la gente extendía sus mantos sobre el camino.

Cuando Jesús se acercaba a la pendiente del monte de los Olivos, todos los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios en alta voz, por todos los milagros que habían visto. Y decían: «¡Bendito sea el Rey que viene en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!».

Algunos fariseos que se encontraban entre la multitud le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos». Pero él respondió: «Les aseguro que si ellos callan, gritarán las piedras».

Reflexión

Con el Domingo de Ramos se inicia la semana más importante para los creyentes seguidores de Jesús. Con la entrada de Jesús a Jerusalén, entrada que marca el modo de ser de Jesús, acepta el reconocimiento de la gente, pero a su modo, montado en un burro y son los pobres, los sencillos los que lo reconocen, son ellos mismos los que van poniendo sus mantos como alfombras y van tomando ramas para aclamarlo. La invitación para este tiempo es de conocer los sentimientos de Jesús se van manifestando en toda la Pasión. La humanidad de Jesús se expresa en su totalidad, en su entrega generosa en la cruz. En este domingo de Ramos recibimos a Jesús que entra triunfal en la ciudad Santa y será el mismo lugar que lo condenará a la pasión y muerte. Pero también será la misma ciudad la que recibirá la luz de la Pascua que trae la salvación al mundo entero. Que este domingo de ramos podamos preparar nuestro corazón para este tiempo de gracia que se nos abre.

Preguntas para la Reflexión

¿Cómo me he ido preparando para la celebración de esta Semana Santa? ¿Cuál es la importancia que tiene el Domingo de Ramos en mi vida de fe? ¿Cómo comunidad, de qué forma nos hemos preparado para vivir este tiempo de gracia?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, en donde las cuarentenas van dando espacios a encuentro, aun limitados por aforos. Es que te invitamos a tener un momento de celebración en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento o con los que te puedas juntar. Es bueno poner en común nuestras oraciones con quienes vivimos y compartimos la experiencia de fe. Te invitamos a comprometerte con la comunidad para ir creando espacios de encuentros post-pandémicos en donde necesitaremos de acogida y escucha después de lo que hemos vivido.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Lengua de discípulo

Saber decir al abatido
una palabra de aliento.
Saber mirar su dolor,
y adivinar los resquicios
por donde se abre un mañana.
Saber curar sus heridas
con discreción y paciencia.
Saber aquietar desvelos
mostrando una paz posible.
Saber sembrar, en su tierra,

las semillas de una vida
que se yergue, vencedora.
Saber amar, en silencio,
las flaquezas y desgastes,
las roturas y cansancios.
Saber contar que el Amor
ni se rinde, ni abandona
nuestro barro.
(José María R. Olaizola, SJ)

Nos puede ayudar la canción https://www.youtube.com/watch?v=V4b_jC7klhY

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.



*“no hay caminos
para la paz,
la paz es el camino”*

(Gandhi)